
El museo del Louvre en París alberga más de 380.000 objetos y exhibe 35.000 obras de arte. Se dice que si uno recorriera el Louvre dedicando tan solo 4 segundos a contemplar cada objeto, tardaría tres meses, día y noche, en recorrer todo el museo.

- Nuestro recorrido por el Salón de la Fe tiene considerablemente menos exposiciones.
 - Pero nuestra visita probablemente parezca que va a durar lo mismo.
 - ¿Y cómo no vamos a detenernos ante esta magnífica colección de ejemplos de fe en acción?
 - Podemos hablar de cómo vivir nuestra fe todo el día, pero como dice el refrán, una imagen vale más que mil palabras.
 - Y cada persona retratada en el Salón es una imagen de la fe que impulsa tanto el pensamiento como las decisiones de personas comunes llamadas por Dios para dar testimonio de Él.
- Esta mañana terminaremos con los patriarcas, seguidos de ejemplos de Moisés y el Éxodo.
 - La semana pasada leí el versículo 21, pero prometí que volveríamos a los versículos 20-21 y a los ejemplos de Isaac y Jacob.
 - Pero cuando presenté a estos personajes, mencioné que el énfasis del escritor para todos los patriarcas radicaba en su fe en la resurrección.
 - Y en una recompensa que aguardaba en la vida después de este mundo
- Releamos esos dos versículos.

[HEBREOS 11:20](#) Por la fe, Isaac bendijo a Jacob y a Esaú, incluso con respecto a las cosas que estaban por venir.

[HEBREOS 11:21](#) Por la fe, Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró, apoyándose en la punta de su bastón.

- La bendición de Isaac a Jacob y Esaú con respecto a los acontecimientos futuros es nuestra primera exposición de esta mañana.
 - Esta es otra historia muy conocida del Génesis.
 - Jacob y Rebeca estaban preocupados de que Isaac extendiera la bendición de la promesa de la descendencia y la herencia a Esaú.
 - Entonces, conspiraron para engañar a Isaac y asegurarse de que la bendición cayera sobre el hijo correcto.
 - Al final, la bendición fue para Jacob, como debía ser, y pasó de largo para Esaú.
- Cuando Isaac bendijo a Jacob, pensando que era Esaú, dijo:

[GÉNESIS 27:28](#) Que Dios os dé del rocío del cielo,
Y de la fertilidad de la tierra,
Y abundancia de grano y vino nuevo;

[GÉNESIS 27:29](#) Que los pueblos te sirvan,

Y las naciones se inclinan ante ti;
Sé el amo de tus hermanos,
Y que los hijos de tu madre se inclinen ante ti.
Malditos sean los que te maldigan,
Y benditos sean los que te bendigan.

- Isaac habló de las bendiciones que Dios concedería al hijo que heredara la promesa del Pacto.
- La fertilidad de la tierra y la abundancia de la cosecha.
- De convertirse en la nación principal de la Tierra
- Y de llegar a ser señor sobre la familia de Dios
- Más tarde, cuando Isaac y Esaú se dieron cuenta de que habían sido engañados, Isaac habló de un futuro diferente para Esaú.

[GÉNESIS 27:39](#) Entonces Isaac su padre le respondió y le dijo:
“He aquí, lejos de la fertilidad de la tierra estará vuestra morada,
Y lejos del rocío del cielo que viene de arriba.
[GÉNESIS 27:40](#) “Por tu espada vivirás,
Y a tu hermano servirás;
Pero sucederá cuando te inquietes,
Para que rompas su yugo de tu cuello.

- Isaac le hizo saber a Esaú la realidad de lo que le esperaba en el futuro a este hijo menor.
- Se le negarían las bendiciones del Cielo.
- Sería un hombre violento con una familia violenta.
- Al final, su pueblo viviría únicamente para servir a Israel, aunque no sin rebelión.
- En ambos casos, el de Jacob y el de Esaú, estas declaraciones reflejan una vida de fe, como indica el autor.
 - Isaac habla de acontecimientos futuros que son el resultado directo de las promesas de Dios.
 - Isaac estaba tan convencido de que lo que Dios prometía se cumpliría, que hablaba de esos acontecimientos futuros como resultados predestinados e inevitables en la vida de sus hijos.
 - Isaac, al hijo favorecido por el Señor, le habló de las promesas del Pacto.
 - Isaac le habló al hijo menos querido sobre las consecuencias del pecado.
 - En ambos casos, hizo promesas que se basaban en promesas que había recibido de Dios.
 - Solo si Isaac creía en estas promesas, tendría motivos para hablarles de ellas a sus hijos.
 - Y más aún, fíjense en que Isaac comprendió que no podía retractarse de lo que había dicho, incluso después de descubrir el engaño.
 - Estaba tan seguro de que las promesas del Pacto solo podían ser dadas a un hijo según el decreto de Dios, que no pudo ofrecerle a Esaú una solución.
 - Una vez que las promesas le fueron concedidas a Jacob, quedaron fuera del alcance de Esaú

para siempre.

- Aunque las intenciones de Isaac no estaban alineadas con los planes de Dios, sin embargo, actuaba por fe en las promesas de Dios.
 - Isaac bendice a Jacob con promesas que se refieren al Reino venidero.
 - Y por lo tanto, Isaac esperaba con ilusión una vida resucitada junto a su hijo.
 - Sabemos que Isaac tenía en mente al hijo equivocado, pero aun así actuaba con fe en la resurrección y la recompensa futura.
- Hablando de Jacob, él tuvo su propio momento de vivir en la fe en Génesis 47, cuando consideró su propia muerte.
 - El escritor dice en el versículo 21 que Jacob bendijo a sus hijos y adoró a la cabecera de su cama.
 - Este es un buen ejemplo de cómo los escritores del Nuevo Testamento suelen utilizar referencias del Antiguo Testamento.
 - El mensaje que el autor quiere transmitir es más profundo que la breve frase que capturó en [Hebreos 11:21](#).
 - Utiliza esa referencia para evocar la escena más amplia que tiene lugar al final del Génesis.
 - En particular, el escritor piensa en el momento en que Jacob comenzó a dar instrucciones y bendiciones a su familia a medida que se acercaba su muerte.
 - Así es como comenzó la escena.

[GÉNESIS 47:29](#) Cuando se acercaba el tiempo de la muerte de Israel, llamó a su hijo José y le dijo: «Te ruego que, si he hallado gracia ante tus ojos, pongas ahora tu mano debajo de mi muslo y me trates con bondad y fidelidad. Te ruego que no me entierres en Egipto, [GÉNESIS 47:30](#) Pero cuando yo descanse con mis padres, me sacarás de Egipto y me sepultarás en su sepultura. Y él dijo: «Haré como has dicho».

[GÉNESIS 47:31](#) Él le dijo: «Júrame». Y él le juró. Entonces Israel se postró en adoración ante la cabecera de la cama.

- Fíjate en lo que pasaba por la mente de Jacob mientras yacía en su lecho de muerte.
- Llama a José a su lado y le pide que jure que Jacob no será enterrado en Egipto.
- En cambio, quiere que José lleve su cadáver de vuelta a Canaán y lo entierre allí.
- Una vez que Jacob recibió esa promesa, se inclinó y adoró en agradecimiento al Señor porque su cuerpo descansaría en la Tierra Prometida.
- ¿Por qué le importaba a Jacob dónde enterrarían su cadáver?
 - Él se preocupaba por la misma razón por la que su abuelo y su padre se habían preocupado por seguir siendo nómadas durante toda su vida.
 - Quería que su vida terrenal, incluyendo la forma en que murió, fuera un testimonio de lo que creía acerca de las promesas de Dios.

- Creía que algún día su cuerpo resucitaría.
- Y en ese día, se le concederían todas las promesas que Dios había hecho acerca de las bendiciones de la Tierra Prometida.
- Sabemos —y creo que Jacob también lo sabía— que a Dios y a la certeza de sus promesas no les importa dónde yace nuestro cuerpo muerto en la tierra.
 - Pero quería que José hiciera esta promesa, porque quería que su entierro fuera un testimonio.
 - Como creía y anhelaba la resurrección y la vida de nuevo en la tierra, quería que su cuerpo fuera enterrado de tal manera que diera testimonio de su fe.
- Daniel habla del momento en que los santos del Antiguo Testamento resucitan para entrar en el Reino al final de la Tribulación.

[DANIEL 12:1](#) “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que guarda a los hijos de tu pueblo. Y habrá un tiempo de angustia cual nunca lo hubo desde que existen las naciones hasta aquel tiempo; pero en aquel tiempo tu pueblo, todos los que se hallen inscritos en el libro, serán rescatados.

[DANIEL 12:2](#) “Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para vida eterna, pero otros para vergüenza y desprecio eterno.

[DANIEL 12:3](#) “Los que tienen entendimiento resplandecerán como el resplandor de la expansión de los cielos, y los que guían a muchos a la justicia, como las estrellas por siempre jamás.

- No sabemos cuántos de estos detalles le reveló Dios a Jacob.
- Pero sí sabemos que Jacob esperaba que estas cosas sucedieran.
- Y quería que su cuerpo estuviera lo más cerca posible del lugar de su futuro hogar.
- Fíjese de nuevo en cómo la confianza en la resurrección es la clave para la comprensión de Jacob.
 - En cada etapa de la vida de los patriarcas, fue su creencia de que las promesas de Dios les aguardaban una nueva vida en un nuevo cuerpo lo que los sostuvo e influyó en sus decisiones de vida.
 - Ese es también el punto que el escritor quiere transmitirnos.
 - Como creyentes, no solo hablamos de palabra sobre nuestra fe en Cristo y lo que nos depara el futuro.
 - Debemos estar preparados para vivir nuestra fe de maneras tangibles.
 - Formas que reflejen nuestra confianza en que lo prometido se cumplirá.
- Ahora el escritor pasa a hablar de Moisés, quien recibe la mayor cantidad de menciones de fe en el Salón.
 - Mientras que los ejemplos de los patriarcas se centraban en su expectativa de resurrección, los ejemplos de Moisés enfatizan la respuesta de la fe a la persecución.

[HEBREOS 11:23](#) Por la fe, Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres durante tres meses, porque vieron que era un niño hermoso; y no temieron el edicto del rey.

[HEBREOS 11:24](#) Por la fe, Moisés, cuando fue adulto, rechazó ser llamado hijo de la hija del faraón,

[HEBREOS 11:25](#) prefiriendo sufrir maltrato con el pueblo de Dios antes que disfrutar de los placeres pasajeros del pecado,

[HEBREOS 11:26](#) considerando el oprobio de Cristo, mayores riquezas que los tesoros de Egipto; porque tenía puesta la mirada en la recompensa.

[HEBREOS 11:27](#) Por la fe salió de Egipto, sin temer la ira del rey; porque perseveró, como viendo al Invisible.

[HEBREOS 11:28](#) Por la fe celebró la Pascua y la aspersión de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara.

[HEBREOS 11:29](#) Por la fe cruzaron el Mar Rojo como si cruzaran tierra seca; y los egipcios, cuando lo intentaron, se ahogaron.

- El primer ejemplo de Moisés no es realmente un ejemplo de la fe de Moisés, sino de la fe de su madre.
- En [Éxodo 2:2](#) se nos dice que la madre de Moisés lo escondió durante tres meses porque vio que era hermoso.
- El faraón estaba matando a todos los hijos varones recién nacidos de Israel, así que ella intentó proteger a su hijo.
- Sabemos que toda madre piensa que su hijo es hermoso, así que no puede ser simplemente su apariencia lo que la llevó a esconder a su hijo.
 - De hecho, podemos suponer que todas las demás madres judías veían a sus hijos como hermosos.
 - La palabra hebrea en particular que se traduce como “hermoso” es *tov*, que significa “bueno”, “hermoso” o “favorable”.
 - Pero también puede significar “digno” o “agradable”, como en agradable a los ojos del Señor.
- Ahora bien, el autor de Hebreos explica que sus acciones fueron el resultado de la fe en que las promesas del Señor para Israel se cumplirían a través de su hijo, Moisés.
 - Ella sabía que Moisés había sido seleccionado para este propósito.
 - Así que tuvo la confianza no solo para esconderlo, sino también para entregarlo a la corte egipcia.
 - De hecho, Josefo escribió que el padre de Moisés había recibido una revelación de Dios de que Moisés humillaría a los egipcios.
- A continuación, Moisés demostró su fe siendo ya adulto al negarse a ser considerado parte de la corte egipcia.
 - En cambio, optó por alinearse con el pueblo judío.
 - Cuando vio a un egipcio golpeando a un esclavo hebreo, Moisés acudió en ayuda del judío.
 - Al hacerlo, Moisés encaminó su vida hacia un rumbo nuevo y mucho menos cómodo.

- Como explica el autor en el versículo 25, la decisión de Moisés de renunciar a la corte egipcia significó que fue perseguido, exiliado y posteriormente vagabundo con el pueblo de Dios.
- Cabe preguntarse por qué Moisés renunciaría voluntariamente a las comodidades de Egipto para vivir una vida austera y de persecución.
 - Ya conoces la respuesta: la fe.
 - La fe de Moisés en las promesas eternas concedidas al pueblo de Dios le dio la fuerza para rechazar los placeres momentáneos del pecado.
 - En lugar de esa recompensa temporal y carnal, Moisés eligió las recompensas eternas y espirituales que Dios tiene reservadas para los hijos que le obedecen.
- Como dice el escritor en el versículo 26, Moisés comprendió que su relación con el Dios viviente conllevaba una nueva identidad.
 - Esa nueva identidad era la de judío, uno de los hijos de Dios.
 - Y eso significaba vivir bajo la misma persecución que el pueblo de Dios siempre conoce.
 - Nótese que en el versículo 27, el escritor dice que Moisés salió de Egipto, no porque temiera al rey, sino porque sintió que el Señor lo llamaba a soportar esta nueva vida como judío.
 - Cristo mismo nos dijo que, puesto que no somos de este mundo, el terreno de Satanás, entonces debemos esperar que el enemigo nos ataque.
 - En el momento en que Moisés se alió con los judíos, fue atacado.
 - Y en la medida en que vivimos nuestra fe, nos ponemos en la mira de Satanás.
 - Corremos el riesgo de perder nuestra riqueza, nuestra seguridad, nuestra comodidad y nuestra paz terrenal, porque el enemigo quiere arrebatarlos esas cosas.
 - Pero aquí está la clave para recordar: esas son las únicas cosas que el enemigo puede quitarnos.
 - Él no tiene el poder de influir en nuestro futuro eterno ni en nuestra herencia.
 - Su poder se detiene en el umbral de la eternidad.
 - Así que puede atormentarnos aquí y ahora, pero una vez que morimos y entramos en la eternidad y recibimos nuestros nuevos cuerpos, su poder desaparece para siempre.
 - Sabiendo esto, un hombre o una mujer de fe puede soportar las persecuciones de esta vida porque tenemos fe en que en la era venidera triunfaremos sobre las artimañas del enemigo.
 - Y seremos recompensados por ese sacrificio y esa perseverancia.
 - Así como Moisés comprendió que todo lo que perdió en la tierra no era nada, comparado con las riquezas de Cristo que le esperaban en la eternidad.
 - Nótese aquí, una vez más, cómo la expectativa de una recompensa eterna por nuestra obediencia y sacrificio es una parte fundamental de vivir en la fe.
 - Moisés vivió en el centro de la nación más rica de la Tierra.
 - Pero se alejó de todo eso sin mirar atrás.
 - Y lo hizo porque era una forma de agradecer a Dios.
 - Que tiene como recompensa las riquezas del Cielo.
- Al comenzar el Éxodo, Moisés demostró fe en la Palabra de Dios al celebrar la cena de la Pascua, tal

como el Señor lo había prescrito.

- Moisés tomó la Palabra de Dios como una realidad cuando el Señor prometió perdonar a los hijos de Israel si aplicaban sangre en el marco de la puerta.
 - La promesa de Dios era que el juicio estaba por llegar.
 - Pero aquellos que aceptaran la sangre sacrificial aplicada con fe escaparían de ese juicio.
 - Moisés obedeció e instruyó al pueblo de Israel para que hiciera lo mismo.
- Y al hacerlo, Moisés actuó con la confianza de que la Palabra de Dios era verdadera, incluso antes de que sucedieran los acontecimientos.
 - Y así lo hizo, convencido de que su obediencia sería recompensada con el perdón de las vidas de los hijos de Israel.
 - Y, por supuesto, en el proceso, crea la imagen más poderosa del Antiguo Testamento sobre la expiación del Mesías.
 - Una prueba más de que cuando el pueblo de Dios obedece con fe, pasamos a formar parte de la narración de la historia de la misericordia y la gracia de Dios al mundo.
- Y finalmente, Moisés guió al pueblo a través del Mar Rojo, quizás el momento de fe más grande de Moisés.
 - Él condujo a Israel a un callejón sin salida en el desierto, porque siguió al Señor como el fuego y la nube.
 - Y mientras Moisés y el pueblo se encontraban al borde de la destrucción, mientras el ejército del faraón se acercaba, Moisés pronunció estas palabras.

[ÉXODO 14:13](#) Pero Moisés dijo al pueblo: «¡No teman! Manténganse firmes y vean la salvación que Jehová realizará hoy para ustedes; porque a los egipcios que hoy han visto, no los volverán a ver jamás.

- Moisés conocía la promesa del Señor de sacar a Israel de la esclavitud y llevarlo a la Tierra.
- Aunque la situación parecía sombría y desesperanzadora, la fe nunca está exenta de esperanza.
- No hay esperanza en especulaciones ni ilusiones.
- Pero una esperanza arraigada en la verdad de las promesas de Dios y la realidad de la fidelidad de Dios.
- Entonces Moisés declaró que Dios estaba a punto de hacer un milagro, incluso antes de que sucediera.
 - Entonces, cuando Moisés levantó su vara, las aguas se separaron.
 - Así pues, los israelitas atravesaron la zona por tierra seca.
 - Pero el enemigo fue engullido por las aguas.
 - Porque las promesas no se aplicaban a ellos.
- Moisés debió haber sentido miedo mientras estaba allí de pie con la vida de 2 millones de personas en sus manos y el enemigo acercándose.
 - Debió haber tenido momentos de duda.

- Pero cuando llegó el momento de tomar una postura, se mantuvo firme en la fe, confiando en las promesas de Dios.
- Confiaba en que Dios rescataría a la gente del Ángel de la Muerte.
- Y confió en que Dios los rescataría del poder del ejército egipcio.
- Y en ambos casos, Dios fue fiel a su Palabra.
- Al hacer estas cosas, Moisés creó una imagen de confianza en la resurrección y expectativa de recompensa.
 - En la Pascua, la imagen es la de sobrevivir al juicio de Dios y escapar de la esclavitud del pecado.
 - Y en el Mar Rojo, la imagen es la de pasar a una nueva vida, dejando atrás la vieja.
 - Esa puerta hacia la eternidad se abre mediante la fe en Cristo.
 - Y aquellos que pasan por allí son recompensados en la eternidad.
- El Señor puede decidir concedernos una vida como la de los patriarcas, una existencia pacífica en el mundo con abundancia hasta que muramos.
 - Y si ese es nuestro caso, entonces la prueba de fe para nosotros es si viviremos como extraños y errantes.
 - ¿Dejaremos que la paz y la prosperidad rijan nuestras vidas?
 - ¿O descansaremos por fe en las promesas de Dios?
 - ¿Daremos prioridad a disfrutar de las recompensas de esta vida?
 - ¿O recordaremos que nuestra herencia no se encuentra en la tierra?
 - Esa será nuestra prueba.
- O bien el Señor puede ponernos a prueba, como puso a prueba a Moisés, alejándonos de la comodidad y la paz hacia una vida de pruebas y necesidades, donde el servicio se obtiene a costa de un gran sacrificio personal.
 - Y si ese es nuestro camino en la vida, entonces la prueba de fe será una de resistencia y paciencia.
 - ¿Podremos soportar la persecución, las privaciones, el desprecio?
 - ¿Saber que el Señor que ha prometido es fiel?
 - Saber que el enemigo no puede tocar lo que nos espera en la eternidad.
 - Cualquiera que sea el camino que Dios nos haya asignado en la vida, nuestra fe será puesta a prueba.
 - Y nuestro llamado es permitir que nuestra fe en las promesas de Dios guíe nuestras elecciones y decisiones.
 - De modo que nuestra vida sea un testimonio de lo que sabemos que es verdad.
 - Para que podamos agradar al Maestro que nos compró.